

RESEÑA HISTÓRICA DEL INSTITUTO DE TEOLOGÍA PARA RELIGIOSOS (ITER): DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES

1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

El ITER se define en la traducción latina de su acróstico como “camino”. Un camino que lleva 40 años. Camino lleno de altibajos y retos, de aportes y transformaciones. Es así como el ITER cuenta con un pasado lleno de acontecimientos y opciones que han ido conformándole hasta hoy.

La fundación de un Centro Intercongregacional de Teología brota de la iniciativa de la Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas (CONVER) a la luz de los aportes nacionales y continentales de la recepción y concreción del Concilio Ecueménico Vaticano II (Medellín, Puebla, Santo Domingo). La inculturación del carisma, forjar y vivir los distintos carismas al modo venezolano, reclamaba una nueva teología de la Vida Religiosa hecha desde el contexto histórico-geográfico. El ITER se constituía, de este modo, en “un acto de amor a la Iglesia venezolana”¹. Todo esto con las dificultades propias de lo que es nuevo, pero con el vigor de lo que va insuflado de novedad y renovación por el Espíritu.

Las opciones teológicas fueron constituyéndose desde las líneas del diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas y el estudio de la realidad²:

-Una *metodología* que aborda los contenidos como áreas y observa la interconexión de los temas desde la historia como acontecimiento de la revelación de Dios y la salvación del hombre. Todo se da en la concreción de la realidad vivida, razón por la cual hay que asumir con franqueza los aportes metodológicos de la hermenéutica histórica.

-Una *didáctica dialogal* y activa que considera al alumno como sujeto creativo y no solo receptor de contenidos y al profesor como dinamizador, sobre todo en la teología fundamental y sistemática.

-Una *clara opción* pastoral auspiciada y favorecida por la renovación exigida por el Concilio Vaticano II. Esta opción pastoral se plantea desde el

¹ P. Luciano Odorico, en el número especial ITER: 25 años de camino, p. 23.

² Cf. P. Juan Pablo Perón, “Detalles históricos del ITER”, ITER Revista de Teología 64-65 (Mayo – Diciembre 2014) 13-17.

primer semestre al introducir a todo el quehacer teológico, y luego ayuda al estudiante a formular, como punto de partida, las cuestiones teológico-pastorales de la realidad de la Iglesia, especialmente latinoamericana y venezolana. Esta opción concluye haciendo que el estudiante se dedique a la profundización de las cuestiones o temas vitales e importantes con vistas a una síntesis teológico-pastoral.

En tal sentido, el objetivo general del ITER desde sus inicios abarcaba todo el quehacer teológico en los campos de la docencia, la animación y el acompañamiento pastoral y la producción de materiales y subsidios para la formación permanente. Dicho objetivo general se desglosaba en otros más específicos:

a) Impartir la formación teológica básica, que sería de un cuatrienio, con miras al ejercicio de los diversos ministerios, en conformidad con el magisterio de la Iglesia. Éste es el objetivo que ha venido absorbiendo la mayor parte de las energías del Instituto.

b) Elaborar estudios científicos asumiendo las tareas de la investigación y la producción de aportes a partir de una reflexión teológica contextualizada.

c) Promover todo lo concerniente a la formación permanente de los religiosos como elemento necesario para que “la vida religiosa acontezca en Venezuela”. Este objetivo fue el primero y originario, el que motivó a la CONVER a la creación del ITER. De hecho, se le ha dado más importancia al primer objetivo de la formación básica de los futuros sacerdotes religiosos; por lo que continuó siendo un gran reto en el *camino*³.

Al constituirse como Instituto, el ITER busca ofrecer también una acreditación que certifique el nivel y la calidad de la formación impartida. En los comienzos se trataba de consolidar los logros conseguidos y lanzarse a nuevas tareas y proyectos. Entre cambios de sede y de Rectores, la consolidación sistemática de las Semanas de Teología y otras Jornadas de Reflexión, junto a publicaciones periódicas (ITER Revista de Teología), era necesario conseguir el apoyo y la aprobación. Se diseñaba el futuro. En efecto, desde el primer momento de su fundación, el ITER vio en el horizonte lejano la posibilidad de conceder títulos académicos. Para ello era necesario que se vinculara a una Facultad de Teología.

Dio comienzo, de esta manera, un camino ciertamente duro y con obstáculos propios de la prudencia, por una parte, y de la impronta de la novedad

³ El elenco completo de los objetivos específicos, junto con un breve comentario evaluativo de los mismos, pueden consultarse en José C. Ayestarán, ¿Qué es el ITER? Una reseña histórica, Caracas 1987, p.10-11.

del Espíritu, por otra. La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), atenta a las gestiones para obtener la afiliación, demora un poco su aprobación, para dar luego el voto de confianza un año después (1989).

Inicialmente se quiso establecer la comunicación con una Facultad de América Latina, debido a las afinidades culturales y teológicas. Sin embargo, para favorecer la alteridad y el diálogo, garantes de equilibrio y honestidad en la búsqueda de la verdad, se consideró pertinente el reconocimiento de una Facultad romana. Se logra, así, establecer contacto con la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma para iniciar los trámites de afiliación. La UPS acoge con satisfacción la solicitud del ITER, su identidad, sus opciones teológicas, metodológica, didáctica y pastoral. Ve con agrado que la formación básica tenga todos los contenidos fundamentales vistos y vividos en y desde la Iglesia particular y su contexto cultural. Pero la afiliación no pretende quedar solamente en un aspecto jurídico, necesario e importante. Las dos instituciones aspiran a iniciar un diálogo teológico. La teología latinoamericana se haría poco a poco presente en la UPS, y ésta aportaría su riqueza propia de una Universidad romana.

De este modo, comenzaba una nueva cara de la oferta en relación a la capacitación teológica para quienes integraban el ITER; una respuesta inculurada con el apoyo fundamental de esta Facultad. Esto exigió la cualificación de algunos profesores que aseguraran la seriedad de la enseñanza requerida. Se siguen las sucesivas renovaciones y la afiliación a la Facultad de Filosofía de la UPS (1996), hasta el punto de conseguir la Agregación con la Facultad de Teología de la UPS (1999). Lo que permitió la posibilidad de otorgar no solamente el bachillerato eclesiástico en Teología, sino también los títulos eclesiásticos de Licenciatura en Teología Pastoral, Licenciatura en Teología Espiritual, Licenciatura en Teología Bíblico-Pastoral y, más recientemente, Licenciatura en Teología Fundamental.

El ITER había alcanzado un nivel alto de exigencia y capacitación académica. Pero persistía aún un problema con el reconocimiento civil de estos estudios. "...Se tenía el reconocimiento y la licenciatura eclesiástica como agregados a la UPS; pero los egresados del ITER luego de seis años de estudios superiores (dos de filosofía y cuatro de teología), después del bachillerato eclesiástico, seguían siendo bachilleres civiles. Eso era un absurdo y una minusvalía civil, cuando la ley venezolana contemplaba la posibilidad de estudios eclesiásticos especializados para los 'ministros del culto'... El camino lógico para conseguir la aprobación civil de la carrera de teología era la vin-

culación del ITER con la UCAB, que gozaba del pleno reconocimiento civil, y los estudios teológicos estaban de acuerdo con su identidad”⁴.

El P. Luis Ugalde sj, en su doble función como promotor y profesor del ITER y Rector de la UCAB, precisó la ventaja simbiótica que se proyectaba ahora en esta relación ITER-UCAB. Y luego de conversar con el Rector del ITER, P. Juan Pablo Perón sdb, se llegó a concretar.

En esta nueva proyección, se consideraba muy importante que la nueva vinculación no desvirtuara la especificidad del ITER, se mantuviera el compromiso de las congregaciones religiosas con él y la responsabilidad de la Conferencia Venezolana de Religiosos (CONVER) y la autonomía necesaria, así como también la vinculación con la UPS.

Al darse todo el proceso, el Consejo Nacional de Universidades (CNU) reconoció la carrera e inmediatamente se empezó la Licenciatura civil en Teología. El ITER pasó a ser la Facultad de Teología de la UCAB, pudiendo, así, reconocer también como maestrías civiles las licenciaturas que ya se venían ofertando a partir de la Agregación a la UPS (Teología Pastoral, Teología Espiritual, Teología Bíblico-Pastoral, Teología Fundamental). Esto no fue sino la profundización de una coalición y trabajo en conjunto con las Jornadas y Semanas Teológicas, publicaciones de las dos Revistas ITER-Teología e ITER-Humanitas.

Con todo este *caminar* lo que se ha pretendido ha sido fortalecer este *acto de amor a la Iglesia Venezolana*, proyectando al mundo con lo propio latinoamericano, un método específico, una sensibilidad específica. En efecto, hasta este año que va en curso el ITER ha graduado 37 promociones de egresados que han completado sus estudios del primer ciclo de teología. En las primeras 7 promociones (1983-1989) se graduaron por el ITER solo 40 alumnos. Desde 1990 hasta 2019 han egresado del ITER 29 graduaciones por la UPS (Universidad Pontificia Salesiana) de Roma. Y a partir de la 23a promoción iniciaron las graduaciones por la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello) de Caracas. Es de notar, además, que todo este esmerado *camino* ha supuesto un crecer en conciencia de Iglesia y de intercongregacionalidad, factor que ha permitido asumir significativamente los retos de una pastoral en conjunto desde la experiencia de la fraternidad y la comunión de carismas ya vivenciada y gozosamente asumida en los años de la formación inicial.

Finalmente, a modo de ejemplo de frutos recogidos a lo largo de este *camino*, debe señalarse que varios exalumnos del ITER han prestado, en distin-

⁴ Luis Ugalde, “Relaciones del ITER con la UPS” en XXX años de itinerancia, 2010, p. 95.

tos momentos, su servicio como provinciales de sus respectivas congregaciones religiosas; otros han llegado a prestar su servicio en la presidencia de la CONVER o formado parte del equipo directivo de la misma; dígase también otro tanto de la presidencia de la AVEC o de su equipo ejecutivo. Tanto el anterior como el actual Rector del ITER han salido de las filas de sus exalumnos; y un relevante número de los actuales profesores se han iniciado en el saber teológico en sus aulas.

Por otra parte, varios profesores del ITER han sido elegidos para el ministerio episcopal al servicio del pueblo de Dios que peregrina en Venezuela; y recientemente también han sido elegidos para dicho ministerio exalumnos de nuestro instituto.

2. Desafíos del presente y perspectivas actuales

En la actualidad el ITER afronta, al igual que todo el pueblo de Dios que peregrina en Venezuela, los desafíos planteados por la grave crisis humanitaria que vive el país, consecuencia de una política implementada por el oficialismo chavista que lleva ya dos décadas detentando el poder y decididamente orientado a retenerlo sin restricción de límites ni medios *ad hoc*, lo cual ha sumido a la mayoría humilde de la nación en un creciente y acelerado deterioro de las condiciones de vida, la destrucción del aparato productivo y el agresivo y constante bombardeo contra los valores más genuinos del alma e identidad venezolanas: la fraternidad, la convivialidad, la solidaridad, hospitalidad, la apertura a todo valor humano, la fe en Dios, el amor, la esperanza, el aprecio por la Iglesia y los sacramentos.

Con la Iglesia y sus pastores, pues, estamos llamados a escuchar, acompañar y dar respuesta desde las opciones del evangelio a todos los que sufren y padecen en medio de esta situación degradante de la dignidad humana, especialmente a los más pobres y desamparados, a través de iniciativas solidarias y de fortalecimiento de la fe y la esperanza, manteniendo, hoy más que nunca el talante y la inspiración proféticas, la compasión y la misericordia.

Dicha situación, entre otras causas, ha contribuido para que varias congregaciones religiosas dejen de enviar, como lo venían haciendo, formandos de otras naciones latinoamericanas y de otros países a realizar sus estudios de Teología en el ITER, dada la situación de inestabilidad social, la inseguridad ciudadana y el complicadísimo procedimiento para obtener una visa de entrada al país. En esta línea, otras congregaciones han comenzado a optar por enviar sus formandos a centros teológicos de otros países donde se les pue-

dan garantizar la alimentación y un clima de seguridad ciudadana. Todo lo cual ha traído como consecuencia, sin pretender que la anterior sea la única causa, la significativa disminución de estudiantes inscritos en pregrado: para el curso académico 2017-2018, por ejemplo, se contó con “78” estudiantes inscritos en pregrado; “61” en post-grado, “22” en Estudios a Distancia.

Sin embargo, este estado de cosas, por otra parte, ha contribuido a abrir nuevas perspectivas para el ITER, por ejemplo, la apertura a la Iglesia local de Las Antillas Menores: Curaçao, Aruba... que, a través de su obispo, Monseñor Luis Secco, ha solicitado al ITER un decidido apoyo para la capacitación teológica tanto de sacerdotes como de laicos comprometidos en el área de la educación. Dígase otro tanto, con respecto a las conversaciones que ya se adelantan con algunos señores obispos de Venezuela para iniciar la experiencia de la oferta de Licenciatura en Teología Pastoral para el clero de sus respectivas diócesis. Todo esto, sin descuidar lo que se viene haciendo en el día a día; pero, por otro lado, abriéndonos a nuevos horizontes y perspectivas en la línea de la formación permanente: Diplomados, Preas y Estudios de Extensión en Teología ofertados para la Vida Religiosa y los laicos, mejoramiento y mayor promoción de la formación teológica a distancia (CEDITER), continuación de las Semanas Teológicas y las semanas de Reflexión.

La condición de posibilidad de esta nueva etapa, por lo demás cargada de promesas, va a depender de la *mejora significativa* que la Universidad Pontificia Salesiana le está pidiendo actualmente al ITER de cara a la próxima renovación de la Agregación a la Facultad de Teología. Lo cual va a suponer no solamente la presentación de una lista determinada de profesores con Doctorado en Teología, y la respectiva publicación de sus tesis, sino también la puesta al día de sus Estatutos y Reglamentos. Creemos que esta exigencia, bien acogida y realizada, redundará en bien del instituto para que pueda continuar sirviendo desde su especificidad y continúe, así, mostrando su vocación e impronta como “un acto de amor a la Iglesia”.